

---

# SOLEDAD EN LA TERCERA EDAD:

## UNA RESPUESTA INSTITUCIONAL

---



# SOLEDAD EN LA TERCERA EDAD: UNA RESPUESTA INSTITUCIONAL

## 1. Introducción

En julio pasado, el pacto suicida entre Jorge y Elsa conmocionó a todo el país. Tras este dramático caso, se esconde la impresionante historia de dos adultos mayores chilenos, sin hijos y casi sin redes de apoyo que, después de vivir varios años marcados por la enfermedad, el abandono y la soledad, deciden terminar brutalmente con sus vidas al enterarse que, dada la situación límite en que se encuentran, serán físicamente separados por un familiar lejano, y llevados cada uno por sí solo a un hogar de ancianos. Jorge, luego de conocer la noticia y con el fin de evitar la separación, disparó contra quien fuera su cónyuge durante 55 años, para terminar posteriormente con su vida<sup>1</sup>.

Si bien esta impactante historia parece ser el relato de una película de ficción, estos hechos son cada vez más frecuentes en nuestro país. En Chile, como en el resto del mundo, los adultos mayores de 60 años y más son el grupo etario más extenso y con características muy particulares. Si bien una buena parte de ellos vive en condiciones de creciente bienestar material y emocional, otra no despreciable se encuentra en un estado de importante vulnerabilidad.

A pesar de la visibilidad mediática que esta realidad adquiere cada cierto tiempo, las políticas focalizadas en la vejez no abordan el fenómeno desde toda su complejidad. En el presente trabajo, trataremos el fenómeno de la soledad en la vejez en Chile con el objetivo de comprender el contexto institucional que lo envuelve y proponer algunas aproximaciones políticas que permitan asumir la particularidad de esta realidad. Para esto, primero, describiremos el impacto del envejecimiento en Chile y en el mundo; a continuación, conceptualizaremos a la soledad en la vejez y su realidad en Chile; por último, nos detendremos en las dimensiones institucionales que están en juego. A modo de conclusión, sostendremos que el equilibrio entre autonomía e interdependencia, deben ser la base de las políticas de envejecimiento, sobre todo en lo que respecta a la soledad del adulto mayor.

## 2. Impacto del envejecimiento en Chile y en el mundo

El envejecimiento de la población mundial es un hecho indiscutible. Si en el año 1990 se estimaba que en el planeta había 500 millones de personas mayores de 60 años, en el año 2015 este número llegó a 900 millones, y se espera que para el 2050 alcance a tener en todo el planeta 2.100 millones de personas mayores de 60 años<sup>2</sup>.

La propia Organización de las Naciones Unidas, de hecho, ha reconocido en la Segunda Asamblea Mundial para el Envejecimiento realizada en 2002 (última en su especie) que el envejecimiento poblacional tiene características preocupantes. Entre sus conclusiones, sostiene que: a) el envejecimiento poblacional carece de precedentes y no tiene paralelos en la historia de la humanidad; b) el envejecimiento de la población es general, esto es, se trata de un fenómeno mundial, que afecta a todos los hombres, mujeres y niños; c) el envejecimiento de la población es profundo y tiene importantes consecuencias y ramificaciones en todas las facetas de la vida humana; d) el envejecimiento es duradero,

---

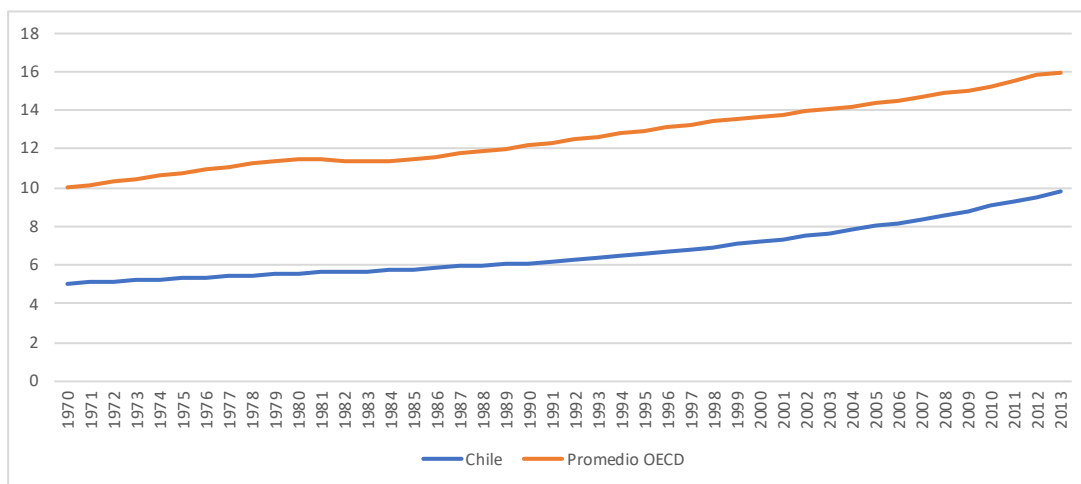
<sup>1</sup> Sepúlveda, «Mayores de 80 años tienen la tasa de suicidio más alta del país».

<sup>2</sup> Cabe mencionar, además, que este explosivo aumento está liderado por países latinoamericanos y asiáticos, con un crecimiento de 66% y 59% respectivamente entre los años 2000 y 2015. Naciones Unidas y World Assembly on Aging, Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

esto es, se espera que estas tendencias continúen en el s. XXI; e) por último, prosigue con afirmaciones todavía más pesimistas, augurando que estas tendencias de envejecimiento son “irreversibles”

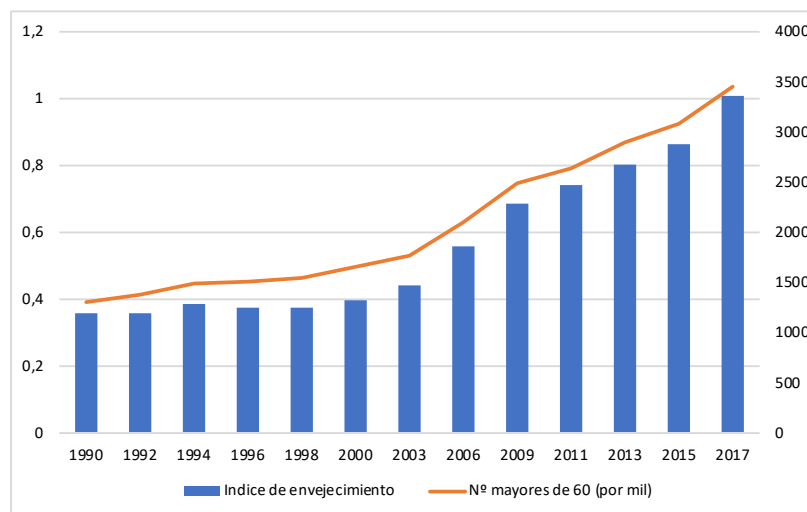
En Chile, en tanto, el fenómeno del envejecimiento está en línea con la tendencia mundial descrita. Como se observa en el gráfico 1, en nuestro país la población de adultos mayores —personas sobre 60 años y más—, ha aumentado sostenidamente a lo largo de los últimos años. En efecto, como también se muestra en el gráfico 2, si en el año 1990 la cifra de adultos mayores ascendía a 1.306.000 personas, en el año 2017 alcanzó a 3.440.000 personas, equivalentes a un 163% de crecimiento en menos de 30 años<sup>3</sup>.

Gráfico 1: Evolución de los mayores de 65 años en el mundo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la OECD.

Gráfico 2: Evolución del índice de envejecimiento

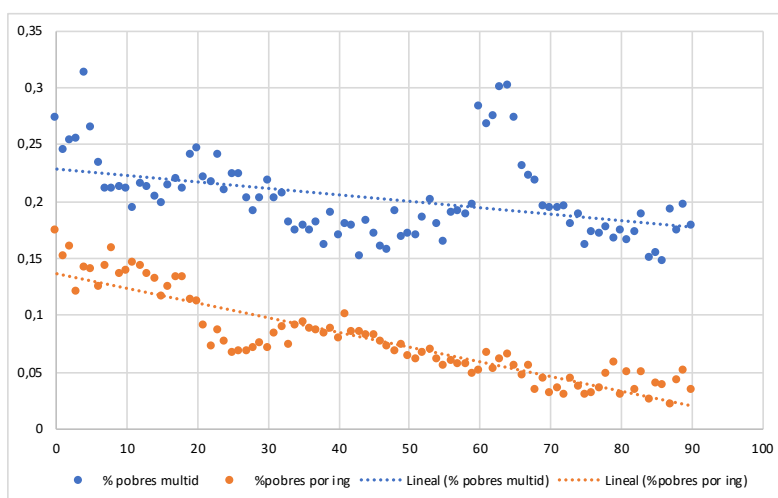


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CASEN 2017.

<sup>3</sup> En relación con la prevalencia de sexos, las mujeres tienden históricamente a vivir más que los hombres —siendo el 55% de la población mayor de 60 años— preeminencia que se acentúa a medida que aumenta la edad —en el rango de adultos mayores de 80 años y más, solo el 37% son hombres, mientras que un 63% son mujeres—. Es posible que, tal como lo sugiere la evidencia, el mayor porcentaje de adultos mayores solos de sexo femenino, se explique porque, en general, los hombres, al enviudar, vuelven a convivir con otra mujer, o contraen nuevas nupcias y, por el contrario, las mujeres se mantienen solas.

Esta nueva realidad demográfica tiene una serie de efectos en la sociedad. En primer lugar, la población mundial sigue aumentando, pero, desde hace un par de décadas, el crecimiento que esta experimenta es diferente al de hace 50 años. Según estadísticas de las Naciones Unidas, mientras el crecimiento poblacional hasta comienzos de la segunda mitad del siglo XX era causado principalmente por la población juvenil, durante los próximos 40 años, el 58% de la población mundial vendrá del aumento de la población mayor —y solo por un 6% de los jóvenes menores de 30 años—<sup>4</sup>. En el caso de Chile, como se muestra en el gráfico anterior, por primera vez en el año 2017 el índice de envejecimiento —indicador que refleja esta realidad— fue mayor a 1, lo que significa que la cantidad de personas mayores de 60 años y más superó a la de menores de 14 años<sup>5</sup>. En segundo lugar, el aumento de los adultos mayores supone también un cambio en el estilo de vida. Entre estos cambios, destaca la posibilidad de contar con una pensión para hacer frente a los gastos que acarrea la vejez.

Gráfico 4: Descomposición de ingreso jubilados por deciles (mujeres mayores de 60 y hombres mayores de 65)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CASEN 2017.

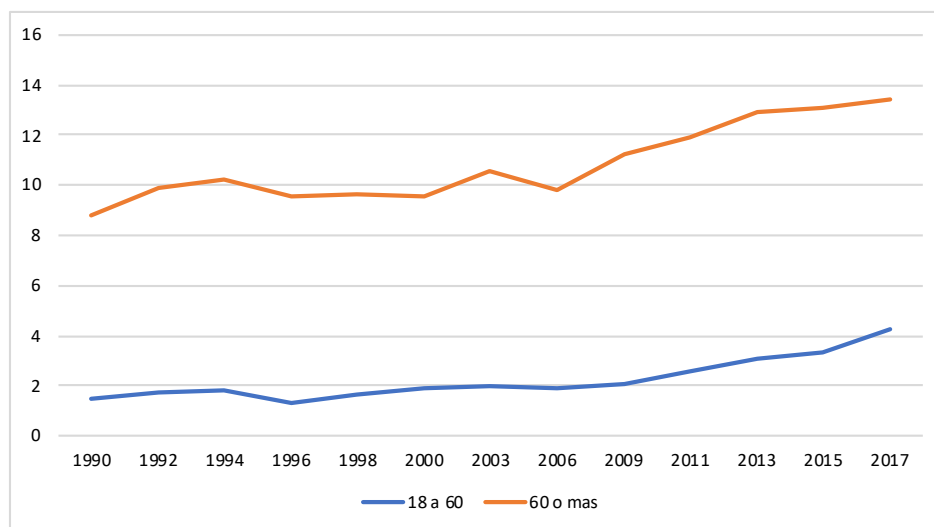
Como se ve en el gráfico 4, lo primero que se observa son los altos niveles de desigualdad de ingresos, donde los adultos mayores del decil más rico tienen en promedio un ingreso total doce veces mayor al ingreso de los del decil más pobre<sup>6</sup>. Además, se aprecia que los adultos mayores más pobres dependen económicamente de los subsidios del Estado —lo que incluye pensión básica solidaria, aporte provisional solidario y otras transferencias monetarias realizadas por el Estado—. Si bien la pensión básica solidaria —que actualmente asciende a \$ 107.304— ha significado una gran ayuda para aquellos que no tenían ahorros previsionales, muchas veces dicha transferencia apenas les alcanza para cubrir sus gastos básicos, tanto que muchos adultos mayores deben trabajar en alguna ocupación informal para recibir ingresos extras.

<sup>4</sup> Este fenómeno ha sido denominado por algunos como “dividendo demográfico”. La actual transformación demográfica implica que los países experimentan un fenómeno que mientras las tasas de natalidad decrecen, una proporción creciente de trabajadores adultos vive la etapa más productiva de sus vidas. Con menos niños y mujeres dedicadas ciento por ciento al trabajo, los adultos tienen más dinero para dedicar a bienes de consumo, ahorros, bienes muebles e inmuebles de todo tipo, viajes, etc. Se trata de una pequeña primavera. Este fenómeno ocurrió en Japón entre 1960 y 1990 y, actualmente, sucede en la actual China. En las siguientes décadas, sin embargo, las cosas se invierten. Mientras siguen descendiendo las tasas de natalidad, y nacen menos niños, la población adulto joven que anteriormente disfrutó de la prosperidad envejece, y los ancianos dependientes de sus hijos, nietos o del Estado aumentan estrepitosamente. Será el futuro de países como China o Chile, que todavía disfrutaban de este “dividendo” demográfico. Wilcox, «The Sustainable Demographic Dividend: What do marriage and fertility have to do with the economy?»

<sup>5</sup> Este envejecimiento se acentúa en zonas rurales, donde actualmente por cada persona menor a 14 hay 1,2 mayores de 60.

<sup>6</sup> Estas diferencias se explican principalmente por los ingresos autónomos que no contemplan las pensiones que reciben las personas jubiladas que, en el décimo decil, son casi 90 veces mayor que en el primer decil. Por otra parte, si solo se consideran los ingresos recibidos por las pensiones de vejez —excluyendo los subsidios— las diferencias en ingresos son menos acentuadas.

Gráfico 5: Relación pobreza por cohortes de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CASEN 2017.

Además, como se ve en el gráfico 5, si bien la pobreza por ingresos disminuye conforme avanza la edad, la brecha con la pobreza multidimensional —medición que incluye cinco dimensiones para medir la pobreza, educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, redes y cohesión social— se amplía a medida que esta avanza, alcanzando su mayor margen en los 60 años. Así, a partir de este momento, la pobreza multidimensional comienza a disminuir junto a la línea de pobreza por ingreso. Si bien parece ser una buena noticia la mayor autonomía de los ingresos de los adultos mayores, al mismo tiempo se observa que la vulnerabilidad de esta población está asociada precisamente a alguno y otros factores, relacionados con la medición multidimensional.

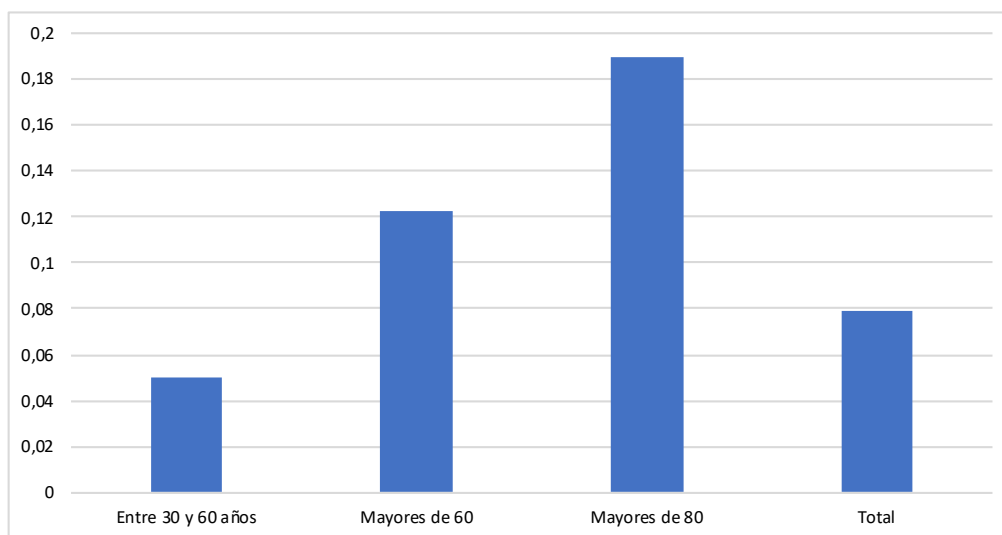
En suma, si bien desde el punto de vista de los ingresos la mayor edad no es necesariamente sinónimo de pobreza, desde la pobreza multidimensional los adultos mayores parecen ser tan pobres como los más jóvenes. ¿cuáles son aquellos determinantes que pueden estar condicionando la calidad de vida de los adultos mayores y que no son observables con las mediciones de ingreso?, ¿cómo podemos ayudar a las personas mayores para que sean activas e independientes cuando envejecen?

### 3. Tercera edad y soledad

La vejez es un estado en que las personas necesitan de ayuda y protección especial, sobre todo porque los adultos mayores son más propensos a estados de vulnerabilidad permanentes, por el alto riesgo de un eventual empobrecimiento o deterioro de la calidad de vida a causa su avanzada edad. El tiempo en que se inicia la vejez es un asunto discutido, pero convencionalmente se asume que comienza a partir de los 60 años. Sin embargo, esta clasificación es relativa, puesto que la vejez, ya sea por los avances científicos, el desarrollo económico y social, entre otros factores, se ha prolongado notablemente en las últimas décadas, siendo, en la actualidad, la fase más larga del ciclo vital, concentrando la mayor cantidad de población, como vimos en los gráficos anteriores.

Si bien la calidad de vida de los adultos mayores pareciera ser mejor a la de hace algunas décadas, al mismo tiempo se asoman nuevos fenómenos que todavía no tienen una explicación completa y precisa. La soledad en la vejez, por ejemplo, es uno de esos fenómenos recientes y transversal en todos los sectores socioeconómicos, aunque —como veremos—, pareciera repercutir de manera especial en los más vulnerables. Como se puede observar en el gráfico 6, el porcentaje de personas mayores que vive sola, ha aumentado significativamente durante las últimas décadas.

Gráfico 6: Evolución de las personas que viven solas



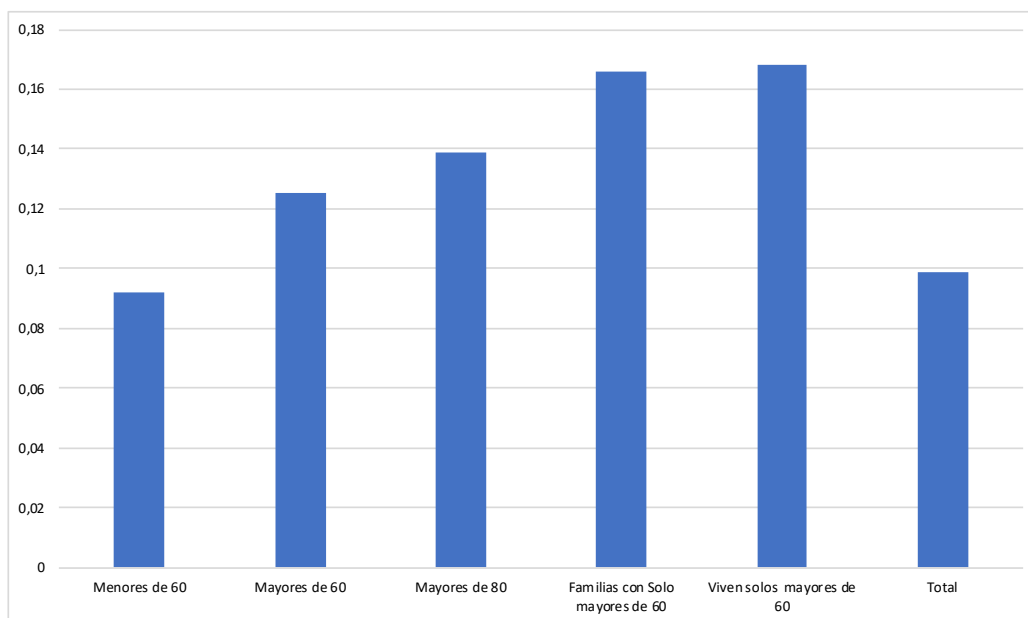
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CASEN 2017.

Al analizar la tendencia de las personas mayores que viven solas entre 1990 y 2017, la primera conclusión que se observa es su mayor proporción respecto al grupo de personas entre 18 y 60 años. Si en 1990 un 8,8% de los adultos mayores vivía solo —porcentaje que parece estable hasta el año 2006, —a partir de la medición de la CASEN de 2009, dicha cifra aumenta desde 11% en 2009 a 13% en 2017, aumento que es mayor en mujeres que en hombres y en los quintiles de ingreso inferiores.

Asimismo, en el gráfico 7 el porcentaje de personas que vive sola aumenta considerablemente para los adultos mayores de 80 años y más —la llamada cuarta edad—, alrededor del 19%. Una explicación preliminar podría sugerir que el aumento de la soledad está correlacionado con la mayor autonomía económica que los adultos mayores han adquirido como consecuencia de la reforma previsional del 2009, que creó el pilar solidario (pensiones básicas de vejez e invalidez). En efecto, en la actualidad, el 61% de la población de 60 años y más, tiene algún tipo de pensión de vejez —la cual se proyecta en 1,8 millones de personas, incrementándose y concentrándose a partir de los 65 años—, siendo las mujeres quienes se benefician mayormente de ello<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Para más información, ver: Pontificia Universidad Católica de Chile y Caja Los Andes, «Chile y sus mayores: 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC – Caja Los Andes Resultados IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez».

Gráfico 7: Porcentaje de personas que viven solas por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CASEN 2017.

Con todo, si analizamos esta realidad desde el prisma de la pobreza multidimensional, aparecen algunos síntomas de vulnerabilidad no detectados por la medición de ingresos. Por ejemplo, en el grupo de adultos mayores de 80 años y más, las tasas de suicidio son las más altas del país, correspondiendo a 15 suicidios por 100.000 habitantes en personas de 70 a 79 años y a una tasa de 18 en los mayores de 80 años, en contraste, la tasa de suicidios a nivel nacional es de 10. En línea con lo anterior, según la IV Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez 2016 (ENCVV) —uno de los principales instrumentos que mide la calidad de vida de los adultos mayores—, la satisfacción de vida de estos ha mejorado considerablemente, pasando de 56% en 2007 a 59% en 2010, 63% en 2013 y 72% en 2016. Sin embargo, según la misma encuesta, tener que depender de otras personas es una de las principales preocupaciones del adulto mayor, temor que no ha registrado variaciones significativas a lo largo de la última década. En este mismo sentido, las personas de nivel educacional alto refieren estar menos preocupados de quedarse solos, que los otros niveles educacionales, lo que sugiere que la soledad podría estar asociada precisamente a algunos indicadores de pobreza multidimensional, anteriormente referidos<sup>8</sup>.

En el gráfico anterior se muestra la relación entre la edad y la carencia de entorno. En efecto, esta dimensión mide las condiciones físicas que rodean al hogar, más allá de los límites de su vivienda<sup>9</sup>—. Como se observa en el gráfico, las familias con solo mayores de 60 años, doblan en porcentaje a los menores de 60 años, junto a quienes viven solos y son mayores de 60 años<sup>10</sup>. Ello sugiere que uno de los determinantes de la especial vulnerabilidad de este grupo de adultos mayores, puede ser precisamente el aislamiento social, el cual se expresa en la ausencia o precariedad de relaciones humanas de amistad o acompañamiento.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Ministerio de Desarrollo Social, «Informe final: Comité Asesor Ministerial Entorno y Redes Ministerio de Desarrollo Social».

<sup>10</sup> A partir de la actual metodología de la pobreza multidimensional de la CASEN, no es posible identificar el peso específico de cada una de estas variables en el bienestar del adulto mayor. Con todo, a partir de otros indicadores, es posible y de manera indirecta, establecer algunas hipótesis, como las que hemos planteado en este trabajo.

La encuesta, complementando esta información, señala que del grupo de adultos mayores que vive solo —alrededor del 15%, según lo vimos en el gráfico 6—, el 4% se encuentra en condiciones de aislamiento familiar severo, situación que tiende a incrementarse a medida que aumenta la edad. El aislamiento —que en muchos casos está asociado al abandono familiar—, tiene consecuencias muy negativas para la calidad de vida de la vejez, como lo demuestran los indicadores de satisfacción de vida de esta encuesta, que disminuyen 19 puntos porcentuales respecto del promedio de la población en el caso de quienes se encuentran aislados.

El entorno social de los adultos mayores está también acompañado de los amigos. Estos tienen en promedio 2,68 amigos cercanos, cifra que ha descendido ligeramente respecto de la medición anterior (2013), lo mismo en el caso de los vecinos que se conocen el nombre. Además, un aspecto muy relevante asociado con el aislamiento social es la proporción de adultos mayores que participa en alguna asociación. Este índice, según la referida encuesta, ha descendido en la última década, desde 47% en 2006, a 44% en 2016. Por último, si bien el mayor apoyo emocional que reciben los adultos mayores proviene de los hijos, el divorcio o separación de pareja es el evento que más se asoció con una disminución objetiva del bienestar, le siguen la muerte de la pareja, un problema grande en la familia, cambio de vivienda y algún asalto o robo.

En suma, si bien el mayor bienestar material puede favorecer el hecho que los adultos mayores adquieran mayores grados de independencia, al mismo tiempo la creciente soledad en la vejez tiene un rostro invisible, que esconde una gran cantidad de vulnerabilidades y dimensiones del bienestar que determinan la calidad de vida del adulto mayor. La soledad —tampoco la autonomía por sí misma—, no es un estado que los adultos mayores necesariamente valoren<sup>11</sup>.

#### 4. Envejecimiento activo e instituciones sociales

El envejecimiento de la población está ocasionando problemas muy graves en la sociedad. Por ello, se ha discutido intensamente sobre la necesidad de reforma del sistema de pensiones para hacer frente a las nuevas realidades laborales, sociales, económicas originados por los cambios en los patrones demográficos que hemos descrito en este informe. Desde la Segunda Guerra Mundial, la expansión del sistema de ahorro previsional ha sido una gran ayuda para las personas que trabajan durante su vida y esperan un tiempo de ocio para su vejez. Sin embargo, en la actualidad, la realidad parece ser muy diferente. Muchos adultos mayores tienen hoy en día ingresos mínimos con los cuales solventar parte de sus gastos de vejez, pero persisten —o han aparecido otras— carencias importantes, que determinan el bienestar subjetivo y social en la vejez.

La soledad, parece ser el reverso del fenómeno del envejecimiento. Si bien las políticas de envejecimiento plantean, con el objeto de disminuir la dependencia de los adultos mayores respecto de sus hijos o de la sociedad en último término, la necesidad de avanzar hacia una mayor autonomía de las personas mayores<sup>12</sup>, en la tercera edad inevitablemente se requiere del apoyo de los demás, partiendo por los hijos, la familia nuclear y extendida y las comunidades locales. La sociedad tiene, en algún sentido, una deuda con las personas mayores. El ser humano está inserto en una red de relaciones de reciprocidad, en la que los adultos mayores son objeto de una mayor dependencia y mayor necesidad de recibir entre quienes tienen capacidad para dar<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> La soledad, entendida como un estado psicológico subjetivo, puede ser vista desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, como sinónimo de independencia, de bienestar personal y mayor autonomía personal. No obstante, la soledad —y en particular la que observamos en los adultos mayores—, puede también convertirse en un síntoma de precariedad y aislamiento social, en una falta de solidaridad por parte de la sociedad civil y la responsabilidad de las instituciones políticas y económicas respecto de las personas que no pueden valerse por sí mismas. Para un análisis más profundo de la soledad, ver: Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*.

<sup>12</sup> Un ejemplo comparado reciente, es la ley de autonomía y dependencia española, que ya lleva 10 años de su publicación. Para mayor información sobre su alcance, ver: López Casasnovas, «La Ley de autonomía y dependencia. Reflexiones y recomendaciones para su mejor desarrollo».

<sup>13</sup> Para una reflexión filosófica sobre las virtudes del reconocimiento de la dependencia, el papel de la autonomía en una sociedad compleja, ver: Macintyre, *Animales racionales y dependientes*.



Si bien el Estado, a través de distintas políticas sociales realiza un aporte indispensable para mejorar la calidad de vida de los adultos mayores, en cuanto provee un piso mínimo de bienestar material y de acceso a derechos a la seguridad social y a la protección de la salud en general, por la propia naturaleza de la entidad estatal, su acción no alcanza a cubrir todos los ámbitos de la vida de una persona mayor<sup>14</sup>. Es necesario que sea la misma comunidad —tal como lo advierte MacIntyre— la que ejercite las virtudes del reconocimiento de la dependencia, en una sociedad que tiende a tratar estos fenómenos desde la óptica del individualismo<sup>15</sup>.

Por ello, robustecer las comunidades, las familias y los vínculos sociales en general, es esencial para atenuar el sentimiento de soledad en los adultos mayores. El aislamiento social, de hecho, es uno de los efectos más notorios del Estado de bienestar liberal, cuyo paradigma teórico es el individuo y su autonomía personal<sup>16</sup>. En efecto, en los países nórdicos —como Suecia, por ejemplo<sup>17</sup>— donde existen altos estándares de progreso, pero, al mismo tiempo, se experimentan grandes carencias humanas, muchas de ellas derivadas de un estilo de vida autónomo, al cual le es indiferente la realización personal en comunidad. Desde ancianos que mueren solos, sin familiares, hasta altas tasas de suicidio de personas que gozan de un alto bienestar material.

En efecto, si bien nuestras sociedades latinoamericanas tienen un tipo de socialización diferente a las de los países nórdicos, a juzgar por las estadísticas que hemos revisado en este informe, no estamos muy lejos de avanzar hacia una sociedad cuyo centro es el individuo. Por ejemplo, pareciera haberse convertido en un lugar común, la preocupación por una ciudad integrada —bicicletas, ciclovías, carreteras, etc—, pero sin poner en el centro a los vínculos de amistad entre las personas, de espacios de encuentros reales entre los vecinos, ni tampoco el fomento de la participación social en general. Algo parecido ocurre con la realidad del envejecimiento: nos preocupamos de algunas de sus consecuencias —generalmente, las de tipo económico—, pero no de sus causas humanas, que repercuten fuertemente en la calidad de vida de la vejez en un contexto donde la soledad se ha convertido en una epidemia.

Es un contrasentido que un sistema de protección social y de bienestar ignore la dimensión comunitaria de la persona humana. La concepción individualista de la vida social ha convertido a la autonomía individual —cualidad de un sujeto de estar sometido solo a leyes que él mismo se da— como la condición necesaria para una vida libre<sup>18</sup>. Sin embargo, en la realidad, tal como lo vemos con las consecuencias de la indignidad que viven muchos adultos mayores, la autonomía individual sin reconocimiento de la dependencia entre los seres humanos, se muestra como una ficción teórica. Por ejemplo, la falta de apoyo en el hogar de un adulto mayor, puede generar problemas prácticos cuando se trata de vivir de manera autónoma, como, por ejemplo, que necesiten atención u orientación después de salir de una consulta médica, o que el proceso de cobrar una pensión de vejez, se convierta en una exigencia difícil para un adulto mayor que no puede moverse por sí mismo. Eventos que para los jóvenes son cotidianos, para un adulto mayor pueden ser un gran tormento, o una fuente de riesgo para sus vidas.

---

<sup>14</sup> Como lo señala el destacado economista Thomas Piketty “En un contexto de envejecimiento de la población, de progreso de las tecnologías médicas y de necesidades de educación cada vez mayores, el simple hecho de estabilizar los ingresos públicos en proporción al ingreso nacional es en sí un desafío, siempre más fácil de prometer desde la oposición que de llevarlo a cabo una vez en el poder. Después de la crisis de los años treinta, en el contexto de la posguerra y de la reconstrucción, era razonable considerar que la solución a los problemas del capitalismo provendría de un incremento ilimitado del peso del Estado y de su gasto social. En la actualidad, la elección es forzosamente más compleja. Ya se dio el gran paso adelante del Estado: no se dará por segunda vez, o por lo menos no de esa forma”. Piketty y Cazenave, *El capital en el siglo XXI*.

<sup>15</sup> MacIntyre, *Animales racionales y dependientes.*, p. 70..

<sup>16</sup> Si bien se suele asociar el paradigma del Estado de bienestar a un solo tipo, en la práctica se pueden distinguir uno liberal, uno conservador, y otro socialdemócrata. Los tres tienen diferencias teóricas importantes, como, por ejemplo, el papel de la familia y el reconocimiento de las personas mayores. Para más información, ver: Esping-Andersen y Institució Valenciana d’Estudis i Investigació, *Los Tres mundos del estado del bienestar*.

<sup>17</sup> Esta realidad queda muy clara en el notable documental: Gandini, *The Swedish Theory of Love*.

<sup>18</sup> Una interesante crítica, desde la filosofía política, al liberalismo político sustentado en la autonomía individual: Deneen, *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?*

En este contexto, la familia no solo tiene una función de transmisión de la vida y educación de los niños, sino que también es la primera comunidad de apoyo para los adultos mayores. En ella, los adultos mayores encuentran apoyo emocional y material adecuado a sus situaciones particulares, sobre todo en quienes se encuentran en estado de dependencia, o no pueden valerse por sí mismos. En la familia, los adultos mayores tienen la posibilidad de seguir siendo valorados, pudiendo, por ejemplo, participar de la educación de los nietos, entregando apoyo a los padres en esta tarea o simplemente siendo valorados como modelos de experiencia o sabiduría<sup>19</sup>. Además de la familia, un mayor involucramiento de los adultos mayores en las comunidades locales, podría ayudar a reducir el aislamiento social y el sentimiento de soledad que muchos de ellos experimentan.

La solidaridad no debe ser sinónimo de “compasión”, ni el adulto mayor una “carga” para la sociedad, sino una obligación moral de hacernos responsables de todos y cada uno, partiendo desde las familias que tienen adultos mayores, las comunidades locales en las que estos se encuentran y el Estado que coordina las distintas iniciativas privadas<sup>20</sup>. Buena parte de las falencias que se observan hoy día dicen relación con dos factores: por una parte, en la falta de una cooperación público-privada, que permita e incentiva la participación de la sociedad civil en iniciativas que permitan mejorar la vida de las personas mayores —apoyo a las familias que tienen un adulto mayor enfermo, subsidios para hogares y residencias del adulto mayor certificadas, entre otras—, especialmente quienes se encuentran en estado de soledad. Por otra parte, en la falta de una política nacional sobre la vejez, con objetivos de largo plazo y poder de ejecución de un plan político interregional, permitiendo enfocar los servicios donde existe una mayor concentración de la población de tercera edad.

Para lograr una propuesta de política integral de la vejez, donde tengan cabidas estos tres actores, es crucial contar con una institucionalidad moderna, que posea atribuciones necesarias para lograr el fomento de la responsabilidad que tenemos con los adultos mayores. Es indispensable modernizar el Servicio Nacional del Adulto Mayor, para que ejecute políticas integrales e intersectoriales que involucren a la sociedad civil, junto con coordinar el trabajo realizado en las diferentes comunas del país.

## 5. A modo de conclusión

Desde hace un par de décadas, el desarrollo de políticas públicas sobre pobreza y desigualdad han sido la base de la construcción del sistema de protección social. En el caso de la vejez, dicho cambio se expresa en la reforma de pensiones del año 2009, el cual creó un régimen de pensiones solidarias para la vejez e invalidez.

Así, el envejecimiento de la población y sus condiciones de vida, han sido una preocupación constante, tanto de los organismos internacionales, como de las instituciones políticas de nuestro país. Sin embargo, desde el plano de las justificaciones de las políticas de la vejez, esta se ha abordado con un énfasis en la importancia de la autonomía personal de los ancianos, olvidando otros ámbitos que expresan la sociabilidad de las personas y del reconocimiento de la dependencia de unos y otros, tales como la compañía personal, el apoyo de las comunidades y las condiciones de vida en el barrio en el que los ancianos muchas veces se encuentran insertos.

---

<sup>19</sup> Un estudio de Herrera y Kornfel del Instituto de Sociología UC, muestra la importancia que tiene la familia para los adultos mayores y cómo una buena calidad de relaciones familiares impacta positivamente a su nivel de bienestar. Herrera y Kornfeld, «Importancia de las Relaciones Familiares en la Satisfacción con la Vida en la Vejez».

<sup>20</sup> El ejemplo realizado por las sociedades de socorros mutuos y las mutualidades —fruto de la asociatividad humana— durante buena parte del siglo XIX y XX, evitaban, en buena medida, que los adultos mayores se sintieran solos, siendo no solo un apoyo económico, sino también humano ante accidentes imprevistos, enfermedades largas que ni ellos ni el Estado podían solventar, como también en la provisión de pensiones para las viudas o para personas solas.

El Estado tiene un papel importante en la promoción de políticas que envejecimiento activo que hagan posible que la vejez sea vivida del mejor modo posible. La consolidación del pilar solidario, las distintas políticas de apoyo al adulto mayor, en aquellas dimensiones que mejoran su calidad de vida, son indispensables. No obstante, las instituciones políticas del Estado, de una u otra forma, son insuficientes para abarcar la complejidad del fenómeno de la soledad en la vejez. El gran tamaño de la estructura estatal facilita la universalidad de las políticas sociales y el acceso a cada una de ellas, pero no garantiza el apoyo y la ayuda real que los adultos mayores en soledad requieren.

Esto implica que la labor más importante en el apoyo y ayuda a los adultos mayores —sobre todo aquellos que se encuentran en soledad—, se expresa en un trabajo coordinado entre las instituciones políticas y económicas, la familia y la facilitación del apoyo de la sociedad civil, de manera que el aislamiento y la soledad, sean menos probables.

## 6. Bibliografía

- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 2016.
- Deneen, Patrick J. *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?* Madrid: Rialp, 2018.
- Esping-Andersen, Gøsta, y Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. *Los Tres mundos del estado del bienestar*. València: Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1993.
- Gandini, Erick. *The Swedish Theory of Love*. Documentary, 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=3YUICMiMXN8>.
- Herrera, Soledad, y Rosa Kornfeld. «Importancia de las Relaciones Familiares en la Satisfacción con la Vida en la Vejez». *Ageing Horizons (Oxford Institute of Ageing, UK)* 9 (2010): 40-58.
- López Casanovas, Guillem. «La Ley de autonomía y dependencia. Reflexiones y recomendaciones para su mejor desarrollo». *Gaceta Sanitaria* 25 (diciembre de 2011): 125-30. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.08.002>.
- Macintyre, Alasdair. *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Ministerio de Desarrollo Social. «Informe final: Comité Asesor Ministerial Entorno y Redes Ministerio de Desarrollo Social», 2016. [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Informe\\_Final\\_Comite\\_Entorno\\_y\\_Red.es.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Informe_Final_Comite_Entorno_y_Red.es.pdf).
- Naciones Unidas, y World Assembly on Aging. *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento: Madrid, 8 a 12 de abril de 2002*. Nueva York: Naciones Unidas, 2002.
- Piketty, Thomas (, y Eliane Cazenave. *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2015.
- Pontificia Universidad Católica de Chile, y Caja Los Andes. «Chile y sus mayores: 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC – Caja Los Andes Resultados IV Encuesta Calidad de Vida en la Vejez», 2017. [http://adultomayor.uc.cl/docs/Libro\\_CHILE\\_Y\\_SUS\\_MAYORES\\_2016.pdf](http://adultomayor.uc.cl/docs/Libro_CHILE_Y_SUS_MAYORES_2016.pdf).
- Sepúlveda, Paula. «Mayores de 80 años tienen la tasa de suicidio más alta del país». *La Tercera*. 6 de agosto de 2018, sec. Tendencias. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/mayores-80-anos-tienen-la-tasa-suicidio-mas-alta-del-pais/270539/>.
- Wilcox, Bradford, ed. «The Sustainable Demographic Dividend: What do marriage and fertility have to do with the economy?» Social Trends Institute, 2012. <http://sustaindemographicdividend.org/wp-content/uploads/2012/07/SDD-2011-Final.pdf>.

---

# SOLEDAD EN LA TERCERA EDAD:

## UNA RESPUESTA INSTITUCIONAL

---

